

## ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

## Discurso del Doctor Renato Mertens Martin mejor alumno Promoción 1986\*

Hoy, con esta ceremonia finalizamos nuestra formación de pregrado, que representa nuestros primeros pasos en el aprendizaje y convivencia constantes que exige la medicina; durante estos años hemos compartido muchas experiencias: la angustia antes de rendir un examen, nuestra participación en general escasa y por lo mismo poco exitosa, en las semanas universitarias, nuestro primer enfrentamiento al paciente, los éxitos y fracasos. Y así, hemos llegado a la meta que nosotros nos fijamos en un momento muy importante de nuestras vidas, momento en el que sentimos por un lado alegría y satisfacción y, por otro, un cierto temor a lo que nos depara nuestro porvenir profesional.

Esta oportunidad es propicia para agradecer a tantas personas, que de una u otra forma fueron parte de nuestra formación como médicos y hombres.

En primer lugar a nuestros padres, quienes nos ayudaron y alentaron durante estos años; a nuestros maestros y docentes aquí en la Universidad Católica, en el Hospital Sótero del Río y

tantos otros lugares donde la docencia es ejercida, a veces, por quien uno menos lo espera.

Nuestra formación ha sido buena, se nos ha entregado lo necesario para enfrentar con éxito, aunque no ausente de cierto temor, situaciones complejas. Nuestros conocimientos no son el mero resultado de lo adquirido en una sala de clases, son el reflejo de múltiples experiencias vividas en este tiempo; por ello me gustaría contarles, muy brevemente, una de ellas que fue de mucho valor para varios de nosotros.

Hace algunos años, un grupo de jóvenes recién egresados, como nosotros hoy, decidieron irse como médicos generales al pequeño Hospital de Quirihue y otras localidades rurales de Nuble.

Esta decisión no es una acción "heroica" ni tampoco implica como muchos podrían pensar el hacer medicina con pocos recursos; significa abandonar la seguridad de lo conocido y llegar a ser para la comunidad el responsable de su salud en el más amplio sentido de la palabra, enfrentando, muchas veces solo, las más diversas dificultades.

Ser médico rural es mucho más que atender algunos pacientes por hora en el Policlínico, operar una cesárea urgente o derivar un niño enfermo al Hospital Base.

\*Escuela de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile.



El camino para lograr una buena salud en la población es largo y difícil. Pocos son los que se imaginan que para prevenir el embarazo en la adolescencia, con todos los problemas que conlleva esto, el primer paso sea hacer un curso de sexualidad a los profesores de estos adolescentes; o que para disminuir el alcoholismo sea el propio médico quien deba organizar un Centro de Rehabilitación. Ejemplos como éstos hay muchos y no pretendo que sean reconocidos como acciones heroicas: conforman la esencia de la medicina que es el servicio a la comunidad. Muchas veces esta realidad pasa inadvertida ante el brillo de la agitada vida moderna, donde sólo se trabaja para obtener una mejor y mayor tecnología.

Durante este último año, algunos de nosotros tuvimos la oportunidad de conocer el Hospital de Quirihue, de participar activamente en su equipo de salud y de ver la preocupación de nuestra Escuela, no sólo en apoyo de palabra sino en hechos. La presencia de internos, que este año fue voluntaria, pensamos que sería de enorme provecho como parte de la formación para todo médico que egresa.

Es una experiencia de tanta trascendencia que cambia nuestra actitud frente al internado; éste adquirió más sentido ya que nos permitió acercarnos a la realidad de salud de nuestro país y evaluar en la práctica médica nuestra formación.

Estoy seguro que aquellos quienes han decidido ser médicos rurales, se esforzarán para desempeñarse bien y sabrán solucionar los problemas que se susciten en su trabajo diario; los que intentemos quedarnos deberemos enfrentar un Santiago ruidoso, donde se hace día a día más difícil vivir y las exigencias de un medio cada vez más tecnificado y competitivo.

Sea cual sea la opción que elijamos, el ejercer nuestra profesión implica una forma de vida en que el eje fundamental debe ser la entrega de toda nuestra capacidad a quien lo necesite.

La situación actual no sólo nos obliga a preocuparnos del buen ejercicio de la medicina, desde ahora todos deberemos buscar soluciones a muchos problemas, entre ellos, la grave situación laboral para los médicos que se debaten entre un policlínico periférico, profesionalmente aplastante, el abuso de algunas instituciones privadas y los programas de formación autofinanciados. Lo anterior va más allá que un adulto profesional no logre independizarse económicamente, va a un problema moral más profundo ya que utilizando la necesidad de trabajo y perfeccionamiento, se niega una remuneración digna a quien realiza un trabajo a conciencia.

La experiencia pareciera demostrar que más tarde o más temprano todos alcanzamos nuestras metas si nos esforzamos por ellas. Sin embargo la incertidumbre no deja de estar presente.

En el día de hoy, renovemos nuestro propósito de ejercer la medicina según nuestros principios cristianos. Tenemos frente a nosotros un gran desafío, deberemos apoyarnos en cada elemento entregado durante estos años para seguir creciendo, sin permitir que el adquirir destrezas técnicas nos haga olvidar que somos mucho más que eso.

Que los principios de nuestra Universidad Católica se reflejen en nuestra vida personal y en nuestro actuar como médicos.

Muchas gracias.